

LA UNIVERSIDAD ANTE LAS PERSPECTIVAS DE LA DECADA DE LOS AÑOS 90

Francisco Restrepo Gallego

Según los principales centros de prospectiva científica del mundo, la década de los años 90 se caracterizará por la consolidación de fenómenos de naturaleza económica, geopolítica y social, influenciados éstos por la catálisis tecnológica de la explosión del conocimiento científico. En el panorama macroeconómico se perfila la consolidación de una economía global, cuyos atributos de mundialización se manifestarán por la redistribución internacional de la producción de bienes y servicios, por el papel del comercio mundial como fuerza motriz de la economía planetaria, por el rol protagónico de tres economías con el efecto de locomotora: EUA, CEE y Japón, por el surgimiento de nuevos países industrializados en Asia y América Latina y finalmente por la sinergia económica inducida por las multinacionales y transnacionales en el actual mundo socialista de Europa Oriental y China. La década de los años 80 experimentó dos ciclos económicos depresivos, al inicio y al final, pero con una notable recuperación en la mitad del decenio: de acuerdo con los pronósticos económicos, los años 90 serán de constante crecimiento por parte de las economías de EUA, CEE y Japón además de un vigoroso crecimiento del comercio mundial.

Por el efecto de locomotora de estos cuatro agentes macroeconómicos, es deducible que el resto del mundo pueda entrar en un ciclo económico expansivo hacia el año 2000. La interacción e interdependencia entre paí-

ses, tejerá la economía global en términos de intercambios comerciales de materias primas, bienes, servicios y conocimiento. Pero la mundialización económica no implicará automáticamente la homogenización geoeconómica; quizás se acentuará la distancia abismal entre el norte rico y subpoblado, versus un sur superpoblado y empobrecido; más aún, dentro del propio sur, se acentuará la diferenciación entre los países de reciente industrialización NICs y los que continúen en el marginamiento del subdesarrollo.

Las transnacionales y multinacionales que en los años 60 y 70 se desplazaron al sur del planeta por las ventajas comparativas allí vigentes: mano de obra barata y abundante, recursos naturales abundantes y baratos, legislación ambiental inexistente y mercados florecientes, invertirán la dirección de sus inversiones hacia el norte en donde han surgido unas nuevas ventajas comparativas de naturaleza económica y estratégica como la opulencia de la población en casi todos los estratos sociales, el apaciguamiento ideológico Este/Oeste, la integración de todo el continente Europeo, el bloque Norteamericano con Canadá, EUA y México, y no menos importante es el fenómeno de los países "estrellas" de la Cuenca del Pacífico. Según destacados analistas estas nuevas realidades, van a acentuar aún más la distancia del norte con el sur; particularmente inquietante es el prospecto económico para América Latina, acosada por sus obligaciones financieras debido a la carga de la deuda, por su marginamiento del Comercio mundial, por el estancamiento tec-

nológico y por las turbulencias sociales y políticas de un subcontinente que no muestra cohesión al interior de cada país y aún menos, a nivel de región potencialmente integrable y próspera.

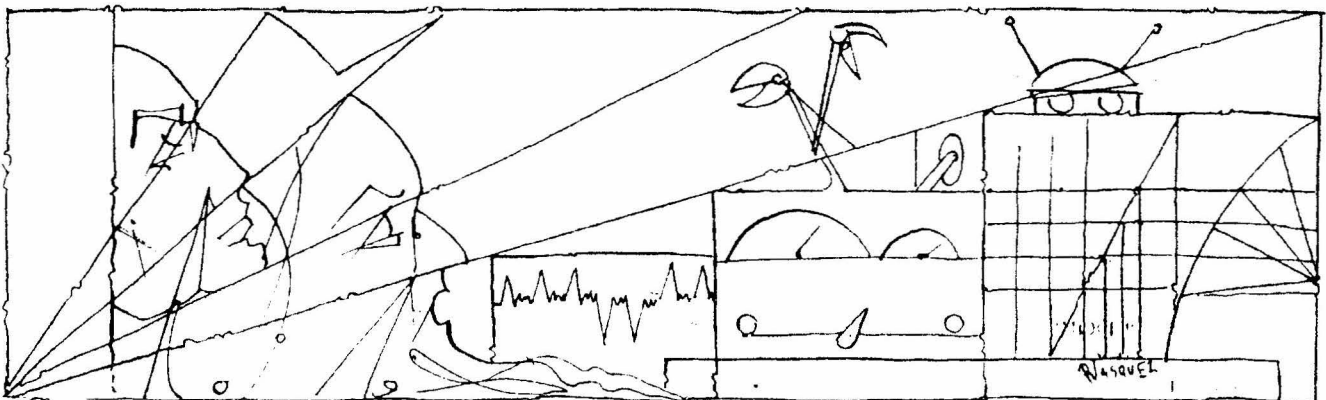
En el horizonte geopolítico se dibujan claramente los agentes protagónicos en el escenario mundial: La CEE, Europa Oriental evolucionando hacia economías de mercado que quizás cristalicen en un bloque Paneuropeo, e indeseable pero posible, el aislamiento económico y tecnológico entre el norte y el sur. Japón se consolidó al finalizar la década de los años 80 como superpotencia tecnológica y financiera; en lo primero por su avance y pugilato con los EUA en áreas de alta tecnología, nuevos materiales, automatización, etc. En el campo financiero Japón se ha convertido en un coloso rivalizando su sistema bancario con el de EUA y Europa combinados; sus enormes reservas comerciales y la dureza de su moneda le ha permitido ir convirtiéndose en el mayor inversionista mundial.

El modelo Japonés de Industrialización ha sido imitado selectivamente con todo éxito por algunos países asiáticos como Sur Corea, Taiwan, Hong-Kong, Singapur y en menor grado por Malasia y Thailandia. Este fenómeno de salto hacia la industrialización llamado NIC se

está repitiendo en otros continentes como los casos de México y Brasil en América Latina.

La CEE con sus 320 millones de habitantes de los 12 países que la conforman hoy, será el mayor mercado mundial aunque protegido a partir de 1992; para ese entonces su producto bruto será prácticamente igual al de los EUA; sin embargo los dramáticos hechos ocurridos a finales de 1989 en Europa Oriental y los que se perfilan para la URSS en los años 90, plantean interrogantes sobre el futuro económico y político del viejo continente; se reunificarán las dos Alemanias? sobrevivirá la OTAN en los 90? se consolidará un bloque paneuropeo o casa común Europea según los soviéticos? una Europa unida, significará el aislamiento económico y político de EUA y Japón? se esfuman las posibilidades europeas para América Latina?

La tercera megafuerza que forjará el mundo de esta nueva década será la tecnología con su papel protagónico de catalizador del desarrollo económico y social. Se ha dicho que la explosión del conocimiento científico y de su aplicación tecnológica, ha dado origen a una nueva era: la del conocimiento en crecimiento exponencial incesante. Las llamadas altas tecnologías, particularmente las relacionadas con la informática, Telecomunicaciones, Automatización, Química Fina, Genética



y Biotecnología, están a punto de cambiar dramáticamente a la sociedad humana por su incorporación a las actividades económicas y sociales con grandes repercusiones en la cultura. La dicotomía económica y social entre el norte y el sur del planeta, también se percibe y quizás en forma mucho más dramática en los campos del desarrollo científico y tecnológico. Basta comparar algunos parámetros mundialmente adoptados para medir el grado de desarrollo tecnológico y científico como es la población de científicos e ingenieros por población civil, los fondos dedicados a investigación y desarrollo tecnocientíficos, las patentes comercializables y la literatura científica, para apreciar el descomunal abismo entre el norte y el sur; no menos dramáticos y frustrantes son los resultados de un análisis comparativo entre los aparatos productivos de ambas regiones: antigüedad de equipos industriales, eficiencias de procesos, consumos de energía por producción, contaminación generada, parque de robots, computadores, bases de datos. El círculo vicioso de pobreza-atraso tecnológico-pobreza parece ser la perpetuación de nuestro subdesarrollo; aunque algunos casos de NICS -Sur Corea y Taiwan, han demostrado que cuando el desarrollo científico y tecnológico se convierten en objetivos nacionales por el Estado, el sector industrial y las universidades, el círculo vicioso se rompe y permite en consonancia con otros factores económicos y políticos, desatar procesos acelerados de desarrollo.

Ante las nuevas realidades que se perfilan en el horizonte de los años 90, es pertinente cuestionar sobre la estrategia que América Latina en general y Colombia en particular deben plantear para sobrevivir en esta década y mejorar sus niveles de vida hacia el siglo XXI. En primer lugar hay que evaluar en forma de análisis comparativo los costos y beneficios de continuar como continente aislado y fragmentado en pequeños países de mercados insignificantes y con economías caóticas o si por el contrario, la integración latinoamericana es un imperativo clave para la supervivencia. Como segunda cuestión está el ponderar las opiniones de integración económica al hemisferio norte-EUA, a Europa o a la Cuenca del Pacífico. La tercera definición apunta ha-

cia el cómo hacerlo: a través de la exportación de recursos naturales abundantes pero de bajo valor agregado, o con manufacturas de bajo conocimiento y valor agregado en razón de nuestro obsoleto aparato industrial, o vía servicios como el turismo? Estos interrogantes con sus consecuentes dilemas implícitos, deberán ser afrontados por los países latinoamericanos en esta década. El desaprovechar los años 90 como ocurrió en el decenio pasado, agravaría aún más la explosiva situación del continente no sólo en lo económico, sino en lo político e Institucional. La crisis que ha vivido América Latina es el fruto de la imprevisión e improvidencia de sus clases dirigentes, quienes se han limitado a esperar el futuro y no propiamente a diseñarlo y construirlo. La Universidad ha sido, es y será la formadora de los líderes de la sociedad; lo ha hecho con éxito hasta ahora?; por el producto y los resultados, es cuestionable el desempeño de la universidad como formadora de líderes; tal vez sus funciones de docencia, investigación y servicio se han ido desdibujando hasta sufrir una metamorfosis en la que formar se confunde con informar, el fin social se identifica con el usufruto egoísta del privilegio de la educación superior, la calidad académica se confunde con la mediocridad del currículum sobrecargado de datos e información y la deficiente formación humana y ética de los educandos universitarios. Para completar el listado de fallas institucionales debe agregarse la desubicación profesional de las carreras académicas ante el mundo real del trabajo; el desfase entre los desarrollos científicos y tecnológicos de hoy y el mundo académico del pasado, bastante lejano por cierto; la politización de las instituciones alrededor de ideologías moribundas que miran más hacia un pasado indeseable que hacia un futuro promisorio y posible.

El proceso de rectificación de rumbo del continente y de Colombia en particular, debe ser antecedido por una renovación y reconversión total de los claustros universitarios, para así formar una nueva clase dirigente que a principios del siglo XXI, esté capacitada para construir una nueva sociedad justa, solidaria y previsible, a la que tienen derecho las futuras generaciones.